

La literatura fantástica en la revista *Escritos*

Veinte números transcurrieron antes de que la revista del Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla, *Escritos*, dedicara sus páginas a la literatura fantástica. La heterogeneidad de los textos que la integran, la diversidad de enfoques, el gran número de colaboradores, la extensión de sus páginas dan cuenta del todavía creciente interés y la amplia justificación para publicar un número monográfico sobre el tema.

Sería imposible proponer una mirada sobre los múltiples aspectos de lo fantástico que genera la lectura del volumen que hoy analizamos. Van desde la ambición por proponer definiciones, modelos, temáticas y estrategias discursivas hasta plantear preocupaciones diversas tanto en autores tan estudiados en este ámbito como Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares y Elena Garro, como en otros menos abordados en general o desde lo fantástico, en particular, como Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Ana María Matute, Eduardo L. Holmberg, Julio Garmendia, María Elena Llama, Rosario Ferré y Marvel Moreno. Por lo tanto, nos proponemos abordar el número desde el enfoque sobre la teoría de la literatura fantástica: ¿qué es? y ¿qué problemas plantea?

En la organización de la revista, Sergio René Lira Coronado, el editor del volumen, aclara que uno de los criterios fue situar el material teórico en primer lugar y después los artículos que fijan su mirada en un autor, una obra o una temática en particular. No es una situación excepcional, pero sí sintomática que sólo son tres los autores empeñados en discutir sobre lo fantástico de



manera exclusivamente teórica. Los demás optan por el análisis crítico de un aspecto específico de, en la gran mayoría de los textos, un solo autor.

Esto no implica, sin embargo, que los autores omitan un marco teórico antes de ejercer su quehacer interpretativo. Rocío Olivares se ocupa de lo siniestro en textos poéticos diversos, sin perder de vista en ningún momento el marco conceptual propuesto; Mery Erdal Jordan, antes de abordar tres cuentos de Julio Cortázar, discute criterios previos y propone los suyos para abordar el tema de lo fantástico. En esos más o menos breves desarrollos sobre la teoría de lo fantástico, hay una recurrencia a citar determinadas fuentes y partir de éstas para dirigir sus cuestiones de investigación. Abordémoslas, entonces, a fin de analizar cuáles son los aspectos del imaginario de la crítica sobre lo fantástico y la literatura latinoamericana vista desde esa perspectiva.

Líneas atrás me refería al "todavía creciente interés por el tema", ¿por qué añadir el adverbio "todavía"? A través de la lectura de los 21 artículos que integran el volumen podemos formular una respuesta a esa interrogante. La gran mayoría de ellos da cuenta de la enorme curiosidad teórica sobre la literatura fantástica suscitada a raíz de la publicación y la amplia circulación de un libro nodal para el tópico. Naturalmente, nos referimos a *Introducción a la literatura fantástica* de Tzvetan Todorov. Publicado por primera vez en 1970, su aparición coincidió con el enorme auge editorial conseguido por las llamadas obras del "boom" latinoamericano. La conjunción de una lectura de corte teórico, con ambiciones de ahondar en la ontología de los textos fantásticos así como en su categorización, y narraciones que no sólo eran un éxito editorial sino también estaban siendo sumamente leídas detonó una especie de fiebre crítica sobre la literatura fantástica en Latinoamérica.

Abro un paréntesis a la afirmación anterior. Si bien, el libro de —en ese entonces muy joven— Todorov avivó el interés sobre esa vertiente literaria, es justo y necesario referirse a otras obras imprescindibles, anteriores. En primer lugar, a la célebre *Antología de la literatura fantástica* publicada en 1940 por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. En el prólogo se aclara la antigüedad del género. Más de tres décadas después, Oscar Hahn, por ejemplo, ilustraría esto remontándose a algunas de las expresiones literarias latinoamericanas del siglo pasado que podrían ser clasificadas en la amplia gama de lo fantástico. Incluso, el texto marca el año de aparición de la antología de Borges, Bioy y Ocampo como la del inicio del auge de este tipo de relatos. Es decir, en el ámbito latinoamericano ya había un deseo previo y explícito por estudiar y difundir la literatura fantástica, el cual corría paralelo a textos de la misma índole publicados en Europa.

Hay obras pioneras conocidas ampliamente y citadas de forma reiterada en los artículos de este número de la revista *Escritos*. Desde el antiguo estudio de Charles Nodier de 1830, *Du Fantastique en Litterature*, hasta Pierre-George Castex y su *Le conte fantastique en France de Nodier a Maupassant*, publicado en 1951; o el *Estudio sobre la Literatura Fantástica* de Louis Vax, editado en 1964. Pero también las reflexiones de Ángel

Flores, Nicolás Cócaro, Ana María Barrenechea sobre lo fantástico en Latinoamérica son publicadas en un rango temporal similar: entre 1955 y fines de los años sesenta. Notamos, entonces, que tanto en Europa como en América Latina ya existía un cuerpo teórico y una mirada crítica puesta sobre discursos literarios generados en el continente hispano.

Partimos, entonces, del conocimiento que ni la literatura fantástica es un producto característico del siglo XX, ni tampoco ha sido estudiada sólo a partir de hace unas cuantas décadas. Podemos sostener, en cambio, que las circunstancias sociohistóricas de Latinoamérica, en la segunda mitad de esa centuria, permitieron un amplio movimiento creativo en la línea fantástica, por un lado. Por otro, que su recepción se agudiza a partir de la década de los setenta, por razones parecidas. Más de dos décadas debieron transcurrir antes de que el horizonte de expectativas de los lectores fungiera como un inesperadamente favorable caldo de cultivo para la literatura fantástica en América Latina.

La lectura de algunas obras de Julio Cortázar o Jorge Luis Borges desde la perspectiva de sus narraciones como alegorías políticas apunta hacia la consideración de la literatura fantástica como una opción para abarcar varias interpretaciones, todas ellas posibles. La ambigüedad de los textos fantásticos abre la posibilidad para que la mirada del lector se dirija también a los referentes de un entorno sociohistórico. Curiosamente, éste no es un problema desde el cual sean enfocados las obras estudiadas. Interesa más al grupo de los primeros artículos definir la literatura fantástica y discutir sus tipologías. En el caso del segundo grupo, analizar las manifestaciones de lo fantástico y sus implicaciones intratextuales.

Ana María Morales, en su artículo "Teoría y práctica de lo fantástico", propone un enfoque contextualizado para definir lo fantástico. Sin embargo, dice, debemos tener cuidado con esta perspectiva. La tendencia crítica se inclina en demasía hacia el lector. De aquí que es éste quien decide si una obra es fantástica o no. La sobreinterpretación —decimos nosotros—, la interpretación ilimitada es el peligro que se

corre si nos acogemos por completo a este enfoque. Por eso nos parece muy acertada la pregunta que plantea: "¿sería demasiado arriesgado pedir que regresemos esos mismos elementos al texto [los espacios indeterminados] y no se los dejemos al lector?". Son los indicios textuales quienes deben reflejar, finalmente, si nos encontramos o no ante un texto fantástico.

Coincide Daniel Altamiranda con Morales y va más allá. En su artículo "Campo designativo de la expresión 'literatura fantástica'" elimina al lector como "parámetro para determinar la pertenencia de una obra particular a la literatura fantástica" (p. 59). El acento lo pone, entonces, no en la teoría de la recepción, sino en la de la procuración del efecto. Concluye sustentando que la principal característica de este tipo de obras es su indecidibilidad: "su capacidad de contener explicaciones alternativas y mutuamente excluyentes de unos hechos que se apartan de manera ostensible de las convenciones de representación mimética" (p. 73).

¿Qué temas son incluidos en los análisis de las narraciones fantásticas? El doble, la locura, lo siniestro, los espacios cerrados, lo lúdico, la autorrepresentación son algunos. Frente a los tópicos del llamado "fantástico tradicional", éstos serían englobados en el "fantástico moderno" (como las designa Mary Erdal Jordan) o "neo-fantástico", según Jaime Alazraki. Los fantasmas que más asustan son los propios, lo inquietante surge del mundo interior, del universo creado por los propios personajes.

El corpus de los textos escogidos por los articulistas puede ser también motivo de análisis. Raquel Gutiérrez

Estupiñán opta por abordar la obra de una escritora española, Ana María Matute. Frank Loveland también estudia a un autor peninsular, se trata de *Naufragios* de Cabeza de Vaca. Todos los demás artículos se centran en autores latinoamericanos. Entre éstos, los argentinos se llevan las palmas (Lugones, Borges, Bioy, Cortázar) y si cerramos más el círculo, Borges es quien mayor atención suscita. Si en cuanto a espacios son Latinoamérica y Argentina particularmente los que prevalecen, en cuanto a épocas, es el siglo XX y la década de los sesenta, a través del estudio de las obras de Garmendia, Matute, Cortázar, Garro y Borges (con *El libro de los seres imaginarios*). De aquí que Ana María Morales afirme que "la literatura latinoamericana ha sido en gran medida la nueva frontera de lo fantástico" (p. 35).

En síntesis, a través de la lectura de los textos de la revista *Escritos* percibimos:



a) Una falta de consenso sobre la definición de la literatura fantástica y su categorización sobre si es o no un género. Hay cierta coincidencia en la propuesta de Sergio Lira al respecto:

Más que hablar de un género o una corriente [...] habría que hablar de un haz de géneros fantásticos que a veces se incluyen, a veces se cruzan; conviviendo en exclusión o en franco contraste con el realismo, pero a veces mezclándose con él. (p. 15)

b) Un menor interés por la discusión teórica y uno mayor por las perspectivas críticas particulares. Podríamos plantearnos el cuestionamiento sobre si las categorías teóricas existentes son suficientes para dar cuenta de un corpus narrativo cada vez más extenso y heterogéneo. Si la respuesta es negativa, una de las consecuencias podría ser la generación de análisis que parten de marcos teóricos no cuestionados por el propio autor, en específico, y por la crítica en general. Se estarían abordando, de esta manera, obras determinadas de manera artificial. Esta observación, sin embargo, no sería exclusiva de lo que acontece en el estudio de la literatura fantástica, se presenta en ámbitos más amplios de los estudios literarios.

c) Una mirada más centrada en la obra de escritores latinoamericanos que en oriundos de otras latitudes. Al haber una menor atención hacia autores de nacionalidades y continentes diversos se corre el riesgo de encasillar el fenómeno de lo fantástico a lo que ocurre en América Latina. No registrar cómo se manifiesta lo fantástico en creaciones escritas en otras lenguas puede condicionar también las nociones teóricas sobre el género: los temas, las estrategias, los personajes, etcétera, registrarían una especie de reciclaje crítico y, posiblemente, esterilidad, un cierto agotamiento en la creación. De aquí la pertinencia de uno de los cuestionamientos de Sergio Lira en las líneas que abren el volumen: si pudieran establecerse rasgos compartidos en la literatura fantástica latinoamericana, "¿serían aplicables en una generalización en la literatura fantástica de otras regiones y otras épocas?", pregunta imposible de contestar si no existen esos estudios sobre otras regiones y otras épocas. LC